

**Victorino Pérez Prieto, *La búsqueda de la armonía en la diversidad. El diálogo ecuménico e interreligioso desde el Concilio Vaticano II.*** Verbo Divino, Estella 2014.

El tema principal del libro es el diálogo interreligioso e intrarreligioso que, según el autor, no sólo es necesario en nuestro mundo actual, sino incluso imprescindible. Hay que superar las «teologías de la dominación» que avivan la violencia y la intolerancia, origen de los fanatismos que acaban poniendo a Dios a su servicio y que no son algo connatural a las religiones, sino una perversión de ellas.

La alternativa a esta perspectiva violenta es la práctica de un auténtico diálogo interreligioso que vaya construyendo en las sociedades una paz con justicia, que no olvide a los pobres ni a las mujeres, que respete la naturaleza y que contenga la posibilidad de aprender otros lenguajes espirituales que proceden de tradiciones diferentes a la propia.

El libro tiene dos partes bien diferenciadas. En la primera señala cómo el Concilio Vaticano II nació con una actitud de acogida al mundo moderno, no para anatematizarlo, como se ha hecho en muchas ocasiones en el pasado, sino para «abrir ventanas». Uno de los temas más importantes e innovadores de este Concilio fue el diálogo ecuménico e interreligioso. Enfatiza que por primera vez en la historia de la Iglesia se reconocía que también «había verdad y salvación» en otras religiones.

Habla del diálogo ecuménico con los hermanos cristianos de otras confesiones, con otras religiones no cristianas e incluso con quienes no se confiesan creyentes-religiosos. Termina esta primera parte con una referencia a la declaración «Nostra aetate» que «orienta las relaciones con los fieles de otras religiones y sus representantes en el compromiso por la justicia y la paz en el mundo».

En la segunda parte y después de reconocer que el Concilio Vaticano II representó un importante avance en el diálogo ecuménico e interreligioso en la Iglesia, confiesa que, a su entender, después de cincuenta años se ha quedado corto. Las diferencias existentes entre las Iglesias cristianas no deberían ser impedimentos, algo negativo, sino al revés, expresiones de una riqueza histórica, existencial y teológica que hay que conservar. Defiende claramente la postura pluralista, pero no un pluralismo igualador, porque cada religión es diferente de las demás y esas diferencias hay que valorarlas y respetarlas.

En el apartado sobre «ecumenismo-ecuménico» cita a su maestro y amigo Raimon Panikkar exponiendo su pensamiento sobre este tema.

Ningún diálogo ecuménico puede tener lugar en una sola lengua y tampoco debe olvidarse de los pobres ni de la experiencia mística, común a todas las religiones.

Hay que destacar, por lo novedoso, el apartado dedicado a «la presencia de las mujeres en el

diálogo interreligioso». Su ausencia del mismo lo empobrece notablemente. Al hablar de la historia de las mujeres en relación con la religión, constata que ha existido el patriarcado en todas ellas. Es por tanto necesario que en nuestra sociedad actual se haga «el esfuerzo de una teología feminista para situar a las mujeres en el papel de iguales que les corresponde respecto a los varones».

Con relación al «diálogo intrarreligioso y la pertenencia religiosa múltiple» el autor dice que «el verdadero diálogo interreligioso llevado a sus últimas consecuencias comporta un verdadero diálogo intrarreligioso, realizado no solo con el otro, sino en el propio interior de cada uno» y recuerda a continuación el diálogo ecuménico que mantuvieron el místico trapense T. Merton y el erudito practicante zen D. T. Suzuki. Presenta al jesuita H. M. Enomiya-Lassalle como el difusor del mensaje y la práctica del zen citando una frase del maestro zen japonés, Yamada Kōun Roshi, de quien fue discípulo: «El hecho de que los católicos puedan practicar zazen ha llegado a ser posible gracias a que el P. Lassalle, como pionero, rompió el hielo».

Al hablar de la «doble pertenencia religiosa» se refiere a Raimon Panikkar como autor del neologismo «diálogo intrarreligioso» y luego a Ana María Schlüter como creadora del concepto «bilingüismo religioso» y que se define como cristiana y maestra zen. «Ambos han tenido una larga experiencia religiosa, espiritual y existencial, junto con unos profundos estudios y unas publicaciones, que nos garantizan que su postura y su reflexión no es la de unos diletantes».

El último apartado lo dedica íntegramente a exponer en qué consiste el «bilingüismo religioso» de Ana M<sup>a</sup> Schlüter. Relata brevemente su biografía, su formación y su relación con el P. Lassalle y con el maestro zen japonés Yamada Kōun Roshi quien en 1985 le otorgó el reconocimiento como maestra zen.

En la «Conclusión» final del libro, Victorino presenta a Ana María Schlüter y a Raimon Panikkar «como dos grandes maestros de espiritualidad y diálogo intrarreligioso», encontrando entre ellos una «enorme confluencia de planteamientos». A Karlfried Graf Dürckheim lo señala como un referente importante del pensamiento de ambos. El libro finaliza con una contundente declaración de entusiasmo y admiración del autor por Jesús de Nazaret, identificándose con el sacerdote, escritor y teólogo ortodoxo Jean-Yves Leloup quien cree que «el Cristo, fundamento de la fe y de la espiritualidad cristiana, es el Ser (Yo soy) que está en el fondo de cada uno de nosotros». «Y siempre, en la búsqueda permanente de un diálogo...que quiere caminar con los creyentes de las distintas religiones y brazo con brazo con la gente secular no religiosa, por caminos de amor, justicia e igualdad...sin olvidar a los pobres, ni a las mujeres, ni a los colectivos marginados por razones de cultura o de identidad sexual».

Argimiro Turrado